NUM. 24. MADRID, 30 DE DICIEMBRE DE 1857. AÑO I.

FIESTA DE NAVIDAD.

I.

Por los años 4709 del período Juliano, corriendo el 4.º de la Olimpiada 193, y el 37.º del reinado en Judea de Herodes *el Grande*, César Augusto ordenó un empadronamiento general en todo el Imperio Romano, del cual dependia entonces la corona de Herodes. José, vástago de la egregia estirpe de David, aunque simple artesano de Nazareth, debiendo inscribirse como los demás, púsose en marcha hácia la ciudad de Belen, cuna de su familia, acompañado de su adorada esposa la virginal María, á pesar de que se hallaba en cinta y cercana al parto. En lo mas crudo del invierno, atravesando montañas y desiertos, escasos de recursos, emprenden una larga caminata de cinco jornadas, no tanto para cumplir el mandato imperial, cuanto para llenar los designios de la Providencia, que de luenga fecha tenia decretado se verificase en lugar y hora precisos, el suceso mas estupendo que los siglos vieron jamás.

Llegó la santa pareja al lugar de su destino, y no hallando posada en la caravanera por razon de la mucha gente que concurria al registro, tuvieron que refugiarse en una miserable covacha, especie de establo, bastante apenas á guarecerles de la intemperie, y que hallaron ocupado por dos mansos animales. Allí, ya fuese resultado de la fatiga y del apuro presente, ó lo que es mas cierto, por llegar el plazo providencialmente decretado, María sintió los síntomas precursores de un próximo alumbramiento. Al rayar la media noche, en aquel horrendo desamparo, casi al descubierto, reinando un frio intenso, sin asistencia de nadie, ni mas compañía que el atribulado esposo, y el buey y el pollino testigos mudos, no sin misterio, de semejante escena, la Virgen María da á luz al Salvador del universo, al Dios reparador y misericordioso, que para levantar al hombre caido, no vacila en humillarse hasta el estado de la mayor pobreza! Allí sobre un pesebre, recostado en humildes pajas, envuelto en míseros pañales, calentado por el hálito de dos cuadrúpedos, viene á la tierra el Señor de cielos y esferas, Rey de los querubines, Hijo del Eterno, consustancial con el Padre, el celeste ungido, el deseado de las naciones, el leon fuerte, el Dios de paz, el debelador de la muerte y del infierno, que trastornará los imperios, cambiará la faz del mundo, planteará un reino nuevo é inmarcesible para los buenos, y regenerará á la humanidad enseñándole con preceptos y ejemplos la única conducta digna de la alteza de su ser.

He aquí el suceso que hace cerca de diez y nueve siglos celebra anualmente el orbe cristiano como la mas augusta y fausta de sus solemnidades, dulce embriaguez de los corazones, candoroso embeleso de las familias, y objeto de los mas espansivos regocijos y de las demostraciones mas entusiastas.

Mirad la campiña tendiéndose á lo lejos en bandas sombrías, bajo las aplomadas ráfagas de un cielo mortecino. La alondra chilla tristemente buscando en vano algun sustento; los árboles se dibujan en la penumbra vagos y fantásticos cual desnudos esqueletos; apenas un ligero humear anuncia la morada del hombre, medio oculto en la nieve, y el mísero villano trepa penosamente la cuesta cargado con su haz de leña. Desátase el vendabal; mugen los torrentes engrosados, sembrando á su paso la desolacion: toda la naturaleza ofrece un cuadro de muerte. Entrad, sin embargo, en las habitaciones, introducíos en las villas y ciudades, y reverso de la medalla, vereis hervir la vida entre las masas numerosas de una aglomerada poblacion.

Observad esas turbas que en su alborozo revelan un acontecimiento estraordinario: el magnate y el pordiosero, el párvulo y el anciano, confúndense todos en una comun preocupacion. ¡Qué pulular por las calles! ¡qué agolparse á mercados y tiendas! La provincia se ha refugiado á la capital; rebosa en todas partes el gentío; todo son puestos de feria, ristras de comestibles, sartas de farolillos, besugos frescos, turrones apetitosos, algazara, campaneo, murgas lejanas, ecos sordos y ruidos atronadores.

Al resplandor de fogatas improvisadas, asoman los templos sus frontones por entre apiñado caserío, y derramando luz y armonías al través de sus ventanales, atraen al pueblo, que en sueltos grupos bien rebozados en sus abrigos, desafiando el viento del Norte ó la helada escarcha de diciembre, acude á la casa del Señor para celebrar la Noche-Buena.

El santuario brilla á la luz de las antorchas; un coro nutrido eleva solemnes cánticos; el órgano con sus cien voces retumba de nave en nave, ora crepitante con los rústicos tonos de la gaita pastoril, ora suave cual los

MINISTERIO DE EDUCACIÓN

arpegios de invisibles querubines. Al marcar la hora solemne, aquella misma en que María en la cueva de Belen dió á luz á su divino Hijo, un sacerdote revestido de oro y brocado, consagra en el altar la hostia sin mancilla, y sus venerables manos presentan á la adoracion de los fieles á aquel Jesús niño que en el establo fue adorado de los ángeles y obsequiado por los pastores. ¡Qué consuelo para las almas creyentes! ¡Qué privilegio para el cristianismo! *Gloria en las alturas*: un Dios nos ha nacido: de hoy mas él será nuestro caudillo y valedor. Miralle, por nosotros viene: por nosotros se entrega; y espresamente se hace hombre para salvarnos! ¡Ved cuán amoroso nos mira, y tendiéndonos los brazos nos da su bendicion!

Tambien en el seno de las familias se celebra á la hora misma el advenimiento del Redentor. Al pié de un cuadro ó de una imágen adecuada, el grupo mas interesante está desahogando su piedad en santas preces ó en sentidas cántigas, tradicion ingénua de la fe de muchos siglos. El padre abrazado á los seres que de él dependen, ruega con confianza á un Dios que es todo suavidad; la madre, estrechando cariñosamente al hijo que tiene en su regazo, mecita y compadece con ternura entrañable la desnudez de aquel infante, que con ser Dios tiritaba de frio entre las pajas; el anciano siente revivir sus primeras impresiones, ó llora ensueños desvanecidos, flores marchitas, dulces memorias deshojadas en el camino de la vida, nunca mas vivas que al acercarse su término, nunca mas sentidas que al abordar una insondable eternidad, solucion tremenda de la cadena de nuestras miserias. ¿Y qué decir de los chiquillos? Esta solemnidad es infantil por escelencia: ella inocula en el espíritu sentimientos que nunca mas se borran, tesoros de creencia y poesía que serán un bálsamo en los futuros quebrantos, y una estrella, la verdadera estrella de Oriente, despejará las tinieblas del entendimiento y guiará los pasos del hombre en su peregrinacion.

Todo en esta escena del Nacimiento presenta un sello típico y característico: la hora, el tiempo y lugar en que se realizó, las circunstancias que le rodearon, el vivo contraste de la magestad de un Dios en el seno de tan hondo abatimiento, la mayor sublimidad del sacrificio que por entre se arguye, los incalculables beneficios que reportó á la humanidad, las consecuencias infinitas y asombrosas que acarreó; ¡qué cúmulo de consideraciones y afectos para el cristiano en una noche que le representa todo esto, el vehementísimo amor de Dios para con él, de un Dios tan imponente en su magestad, tan terrible en su omnipotencia, tan admirable en su gloria, tan sublime en su doctrina, tan prodigioso en su humanidad, tan lastimoso en sus sacrificios!

Acerquémonos al pesebre: es un Dios niño é inocente. Podrá otras veces mostrársenos bajo un aspecto mas ó menos terrible; pero esta se nos aparece cual tierna criatura, que solloza pidiendo favor ¿Y esta adorable criaturilla repelerá la efusion de nuestros sentimientos?

José y María se enajenan contemplándole; los querubines entre célicos hosanas bajan á ofrecerle incienso y flores. El cielo ha venido á la tierra.

Corramos tambien á rendirle nuestros corazones, don el mas grato para un Dios de amor. Contemplémosle arrobados, y participaremos de la beatitud de José y María; adorémosle, y nos asociaremos á los ángeles; honrémosle con una vida pura, en olor y perfumes, y mereceremos gozar de su gloria, é ingresar en esa córte inefable que le rodea en su advenimiento.

II.

La fiesta de Navidad se ha celebrado con grande alegría desde los orígenes del cristianismo: ella, en efecto, es la primera y mayor de las consagradas por nuestra santa religion. Los primeros padres mandan observarla con festejos y ceremonias; los concilios la regularizan en sus decretos; el pueblo la sigue hasta con locura, hasta confundir las sentidas demostraciones de la piedad con las groseras profanaciones del paganismo.

Por una singular coincidencia, desde mediados de diciembre celebraban los gentiles la entrada del año inmediato con ritos estravagantes, ya en honor del dios Bifronte que miraba á lo pasado y á lo futuro, ya de la consagrada Strenia, diosa de los estrenos y aguinaldos, ya del voraz Saturno, símbolo del tiempo que todo lo traga. Banquetes y escesos eran los caracteres de estos alborotados festejos, imágen de una existencia loca y fugaz, cuyo disfrute es un privilegio, y que las mas veces se troncha en flor, destruyendo las mejores esperanzas.

Ora la Iglesia, segun algunos pretenden, adoptase estas fiestas por no chocar con las costumbres y santificarlas, ora una plebe ruin, de resultas de la coincidencia indicada, confundiese lo sacro con lo profano, por acaso ó de propósito; ello es que la fiesta de Navidad desde sus albores tomó un carácter marcado de reprobable licenciosidad.

Atribúyese su orígen al papa Telesforo, en el siglo II pero no es de creer que la Iglesia, desde los apóstoles, careciese de culto especial para este dia. En Oriente celebrábase hácia abril y mayo, ó por enero, confundida con la de la Epifanía; no obstante, los doctores del siglo IV, á invitacion de Julio I, resolvieron fijarla el 25 de diciembre, segun consta de un pasage de Benedicto XIV. El concilio de Maguncia manda se guarde por espacio de cuatro dias; los pontífices la distinguen con singulares prerogativas: si recae en viernes, pueden comerse carnes (*propter excellentiam*); y los religiosos en sus monasterios, tienen facultad de regalarse con opíparas colaciones (estatutos de la órden cartujana). La comunion prescrita desde su orígen diaria ó semanalmente á todos los fieles, hácese obligatoria en las cuatro pascuas del año, y señaladamente en Natividad, segun los concilios Agatense, del siglo VI, Turonense III, de principios del IX, y antiguos de España, entre los cuales el de Elvira prohibe faltar á la Iglesia en los veinte y un dias que preceden á la Epifanía. A esta comunion alude el poeta Berceo (siglo XIV) cuando dice (vida de Santa Oria):

> ..... Fiesta es general
> como es Resurreccion o como la Natal...
> porque es en la que deben christianos comulgar
> recibir Corpus Domini sagrado en el altar.

Semejante práctica, sin embargo, habia ya decaido en el siglo XIII, pues el concilio general Lateranense de 1215, en su cánon *Omnis utriusque sexus* reduce la comunion á la sola Pascua Florida ó de Resurreccion.

Durante los maitines, los emperadores romanos leian solemnemente la séptima leccion *Exiit edictum*. Segismundo en el concilio de Constanza, lo hizo vestido de diácono. Cuando les acontecia hallarse en la capital del mundo cristiano, era riguroso ceremonial llevar sobre las insignias del imperio, sobrepelliz, capa de coro y espada ceñida.

En el siglo VI, las tres misas, que despues dieron lugar á tantas irreverencias, celebrábanse con piedad, una á media noche, otra al despuntar el alba, y la tercera por la mañana. Y siguiendo un antiguo ritual manuscrito de la iglesia de Ruan, en Francia, concluido el nocturno de Noche-Buena y antes del oficio, aderezábase en el trasaltar un nacimiento, adonde cinco canónigos con túnicas y amito representando á los pastores, iban á adorar y eran recibidos por varios presbíteros de dalmática, á guisa de portea lores, cantan lo alternativamente acordes himnos, mientras unos monacillos en figura de ángeles, entonaban desde las galerías el *Gloria in excelsis*. Los condes de Lyon, al pronunciarse las palabras *venite adoremus*, se acercaban al altar y lo besaban reverentemente. En la catedral de Vich (Cataluña), cantábase con estraño rito una misa llamada *Griega*, tal vez por ser reminiscencia de la iglesia oriental: el obispo con doce sacerdotes y diáconos, despues de entonado el *Te Deum* á media noche y cantadas *laudes*, formaba una especie de procesion guardando cierto ceremonial; y luego celebraba la misa de comunion general, que un códice del año 1413 llama *ad pullorum cantu* (misa del gallo). A la aurora cantábase otra solemne en altar determinado, con sermon, á cuyo efecto siempre que asistia el obispo adornábase el trono episcopal de piedra «in capite sedis, cum pannis de serico et coximis solemniter, ut est moris.» Para acompañarle, los doce asistentes llamados *Mayores* llevaban sendos ciriales y capas de seda, y cuando salia de la sacristia, un presbítero iba á preparar «post rexias, unum tapit cum si«tiali episcopali» donde aquel decia el *Confiteor*. A lo mejor del rezo, un arcediano pronunciaba «do capitle (*capitulo*, tal vez la leccion 7.ª) et Kalendarium, et »lunam ipsius diei, et alia sicut moris est.». Iguales ritos á corta diferencia se observaban aun á fines del siglo XVII.

Regularmente los soberanos hacian cuantiosas ofrendas en la misa solemne de Navidad, y el mismo pueblo solia concurrir á la adoracion con sus donativos; asi consta haberse practicado en Castilla durante el siglo XII. Los oferentes recibian en cambio, por manos del párroco, tortas y pan bendito.

III.

No siempre, segun llevamos indicado, fueron tan piadosas y recomendables las diversiones de Navidad. Ya en su tiempo San Ambrosio y San Agustin reprobaban por profanas las fiestas dichas *Votum* ó *Vota*, de las calendas de enero, en Francia llamadas *barbatoria*, y en Italia y en España *vetula* y *cervuli*, á causa de los estravagantes disfraces de los que á ellas se entregaban. Bajo esta denominacion las describe San Paciano, obispo de Barcelona en el siglo IV, al publicar contra ellas un tratado, bien que con poco fruto, pues segun su frase ingenua parecieron desplegarse con mayor delirio despues de la reprimenda: «puto nescierant Cer»vulum facere, nisi illis reprehendendo monstrassem.» Tambien San Eligio en un sermon aconseja que nadie, «in kalendis januarii, nefanda et ridiculosa *vetulas* aut »*cervolos* vel jacticos (juegos) faciat.» Asimismo el «concilio Autisiodorense: «non licet kalendis januarii »*vetula* aut *cervolo* facere, vel strenos diabólicos ob»servare.» El concilio 4.º Toledano alude á estos desmanes cuando veda cantar aleluya en las Calendas de enero, «quæ propter errorem gentilitatis aguntur.» Ordenáronse contra ellos abstinencias, letanías y rogativas; los cánones penitenciales señalaron tres años de correctivo para los reos de semejante falta; los concilios Trullano, Romano de tiempo de Zacharias, Turonense 2.º, Auxerrense, Aurenanense, Constantinopolitano y otros del siglo VII lanzaron sus anatemas; el ilustre Carlo-Magno en el siglo VIII, instaba á la Iglesia para que estirpase semejante abominacion; y sin embargo, mil años adelante aun permanecia, segun consta por los decretos del concilio de Basilea de 1435, de la facultad de Paris en 1444, del sínodo de Cambray en 1565, etc., etc.

El orígen de estas carnavaladas sacro-profanas, que tan célebres se hicieron en la edad media, con el nombre de fiestas de *Locos*, del *Asno*, del *Obispillo*, etc., parece derivarse de la Iglesia griega, á tenor del cánon 16.º del sínodo 8.º, donde se espresa que algunos legos simulaban los ademanes y el trage de prelados y sacerdotes, remedando grotescamente el ceremonial religioso, y entregándose en los templos á estrañas irreverencias. Teofilo, patriarca de Constantinopla en el siglo X, llegó á autorizar semejantes desórdenes con decreto especial. En Inglaterra prohibiéronse durante el siglo XII.

Banquetes, zambras, crápula y escesos, tales eran los rasgos genuinos de las locuras calendarias: asi el villano en las aldeas, como la plebe en las ciudades, como el clero en las iglesias, como el religioso en los monasterios, todos, á pesar de reiteradas censuras, dejaronse arrastrar durante siglos por esa bacanal incalificable, esencialmente grosera, marcadamente torpe, y nefanda á menudo, cuanto sacrílega é impía. Unas religiosas de Poitiers, segun atestigua Gregorio de Tours, hubieron de ser castigadas por sus escesos en las *barbatorias*. Por fortuna la *gravedad* española supo huir de los estremos á que la *jovialidad* francesa se lanzaba durante estas saturnales cristianas, y nunca las inocentadas de Valladolid y Valencia llegaron á igualar á las chocarrerías de Paris, Sens, y otras ciudades del pais vecino.

Quizá habria en su orígen verdadera piedad en la material figuracion del *paso* del Nacimiento, y gracias á la rudeza de los tiempos, pudieron tolerarse estas costumbres inspiradas por una fe sencilla ó por una devocion sincera; mas el espíritu chismoso de la edad media no tardó en ingerirse en ellas, bastardeándolas, de suerte que ya en el siglo XII, especialmente en Francia, las diversiones de Navidad, eran un delirante frenesí. «La fiesta de los locos, dice Mr. P. Lacroix en una publicacion reciente, asoma por vez primera con su incóngruo é impúdico cortejo, hácia el año 1182 (1), mencionada en una obra litúrgica de Belet, de *Divinis officiis*, que Ducange cita, designándola con el nombre de *libertas decembrica*, á semejanza de las antiguas saturnales (2). Esta libertad consistia en invertir todos los órdenes y todas las funciones del ministerio clerical: cometíanse las mas estravagantes locuras en el interior de los templos: clérigos, diáconos y subdiáconos, oficiaban en lugar de los sacerdotes; estos al pié mismo del altar jugaban á los dados, á los bolos, á la pelota, y á otras cosas peores; los monaguillos enmascarados y revestidos de capas pluviales, ocupaban en el coro los asientos de los canónigos, y llegada la víspera de Inocentes, elegian de entre sí un obispillo, el cual en trage prelacial era ungido y paseado solemnemente por las calles al repique de las campanas y al son de inarmónicos instrumentos... No solo las iglesias y los monasterios, sino los palacios episcopales, estaban sujetos á *las libertades* de diciembre. Tanta era la fuerza de la costumbre, que el obispo de Paris, Eudo de Sully, varon insigne, el cual ejerció notable imperio sobre las costumbres de su tiempo, no pudo atajar los desmanes que deplora en su monitorio del año 1198, aun despues de la escomunion que hizo fulminar por el cardenal Pedro de Cápua, legado pontificio. El dia de la Circuncision una turbamulta de adefesios y mascarones invadia la catedral para profanarla con danzas obscenas, juegos vedados, cantares licenciosos, bufonadas sacrílegas, y otros escesos mil, ¡hasta la efusion de sangre! Los mismos eclesiásticos eran los primeros fautores y cómplices de tamañas groserías (3), las cuales trascendian al esterior sembrando el desórden por la ciudad.»

Entre las sandeces de mal género que salian á relucir en tales circunstancias, indicaremos algunas conservadas en antiguos códices, sin duda porque constituirian entonces una especie de ritualidad. Un ceremonial de la iglesia Vivarense del año 1363, dice que en la eleccion del abad de los locos, se entonaba el *Te deum*, y luego se formaba una especie de mojiganga que iba alborotando y gritando á coros:

> Heros, nolic, nolierno
> ad fons sancti bacon:
> Kyrie eleyson!

Cuando el obispillo, el dia de Inocentes, echaba su

(1) Anúnciansе ya en un Códice de Beauvais del año 500, segun Dufresne Ducange.

(2) «Festum hypodiaconorum, quod vocamus stultorum, á quibusdam perficitur in Circumcisione, vel in Epiphania, vel in ejus octavis. Fiunt autem qua nor tripudia post Nativitatem Domini in ecclesia, levitorum scilicet, sacerdotum, puerorum et hypodiaconorum, qui ordo incertus est. Belet, ibi, c. LXXII y CXX.»

(3) Duro este abuso hasta que Inocencio III prohibió severamente al empezar el siglo XIII, que intervinieseu los clérigos como actores en tales farsas..., pero no dejó de continuar esta costumbre por muchos siglos en las naciones de Europa. Moratin, *Orígenes*.

bendicion al pueblo desde una ventana del palacio episcopal, ó al terminarse la misa en la iglesia, publicábase una indulgencia de este señor:

De par Mossenhor l'evesque,
que Dieus vos donne gran mal al bescle (ancas),
avec una plena banasta de pardós (perdones)
e dos das de raycha (dos dedos de sarna) de sot lo mentó.

O bien:

Mossenhor ques ayssi present,
vos dona vint balastas de mal de dens,
e á vos-autras donas, atresi,
dona una coa de rossi (cola de rocin).

De las primitivas representaciones á que el misterio de Navidad dió orígen, conérvase el siguiente fragmento, asaz ingenioso, conque uno de los interlocutores daba comienzo á su relacion:

Latin hablaban antaño,
los brutos mejor que hogaño.
El gallo, que el caso vió,
Christus-natus-est! canto.
El buey, de faz cejijunta,
Ubi-ubi-ubi pregunta.
La cabra en un santiamen
le responde: en *Bethle-em*.
Queriendo ver á Jesús,
dice el potrino: *Eamus;*
y por no quedarse solo
el becerro muge: *Volo...*

Una de las curiosidades mas singulares en este género, es el oficio del asno (*festum asinorum*), en honra del pollino de Belen, ó del que sirvió á la Vírgen para su huida á Egipto. El precioso manuscrito que le contiene se conserva en la biblioteca capitular de la catedral de Sens, y describe todos los pormenores de una diversion, que por lo visto aun en el siglo XV se tomaba sériamente. Un asno vistosamente enjaezado, con bullicioso séquito, era recibido á las puertas de la iglesia por la clerecía, que entonaba estos exámetros latinos:

Lux hodie, lux laetitiae, me judice, tristis
quisquis erit, removendus erit solemnibus istis.
Sint hodie procul invidiae, procul omnia maesta:
leta volunt quicumque colunt asinaria festa.

Durante la misa paseaban al beneficiado desde el evangelio á la epístola, ó bien le obligaban á practicar ciertas genuflexiones, con gran edificacion de la multitud, y entre tanto los chantres lucian los primores de su garganta en la célebre prosa:

Orientis partibus
adventavit asinus, etc.

cuya música, reposada y grave, se cantaba acompañada de órgano ó de flautines. Tambien en Beauvais asistia al oficio una doncella montada en un borrico, respondiendo el pueblo con sendos rebuznos al introito, kyries, credo, etc., y el mismo oficiante segun rúbrica, al *ite misa est* rebuznaba tres veces, cuya salutacion repetia la turba al *Deo gracias* (hac modulatione ¡*hin hom*!) La prosa era:

Hez sire asnes, car chantez,
belle bouche rechignez:
vous aurez de foin assez
et de l'avoine á plantez.
Hez va! hez va! hez va hez!
Bialx sire asnes, car allez,
belle bouche car chantez!

En Autum vestian al asno de paños de oro, y cuatro de los principales canónigos, iban sosteniendo las puntas de su gualdrapa, hasta llegar al pié del altar, donde unos clérigos, estrafalariamente pergeñados, saludaban al héroe con el acostumbrado estrivillo: ¡*ohé, borrico*! ¡*ohé*!

Las provincias meridionales de España no dejaron de resentirse de estas costumbres, siquiera por razon de vecindad, aunque eran generales en Europa; pero entre nosotros cesaron mucho antes que en los demás puntos, y nunca segun hemos dicho, llegaron al nefando esceso de las orgías ultramontanas. Nuestras navidades tenian mas bien un carácter de bromazo ó de simpleza: asi por ejemplo, en Castilla los sacristanes y monaguillos revestian de cura, con casulla, al mas moderno de ellos, y despues de sumergirle la cabeza en la pila bautismal ó untarle de miel asegurándole que quedaba hecho sacristan y que antes del año seria obispo, paseábanlo alrededor del templo, montado en el becerro concejil que iba adornado de flores y cintajos, y cantando ridículas coplas lo llevaban á la puerta del cura, quien abrazaba al neófito, y siendo de buen humor mandaba azotarle, para que fuese purificado y saliera obispo cuanto antes. El rey don Enrique IV, por abusos cometidos en esta farsa, la prohibió con cédula particular, y aun parece que en tiempo de Carlos V dió lugar á una causa criminal. Segun Bason, hasta fines del siglo XVII representábase en Valladolid la fiesta de Navidad con escenas animadas, bailando disfrazados los concurrentes al son del órgano, y proclamando *Victor* al que mas briosamente cantaba los villancicos. Aun actualmente en la víspera de Reyes, abusamos de la candidez del rústico asturiano, obligándole á salir cargado de una escala al son de cencerros, y á la luz de hachones y antorchas, á recibir á los tres místicos personajes.

La cultura provenzal endulzó mucho las costumbres españolas, particularmente entre las clases elevadas: por esto en Cataluña, Aragon, y buena parte de Castilla, las diversiones de Navidad y año nuevo en los siglos medios, recomendábanse por su galantería. Señoras y caballeros, reunidos en sus nobles moradas, cantaban trovas ante unos retablos preciosamente aderezados, figurando la escena del nacimiento, costumbre que aun persevera, y despues de entregarse á los placeres de la mesa y de la danza, *echaban los años*, esto es, los trovadores predecian el año á sus damas, en versos armoniosos, ó bien se *sorteaban amantes*, lo que consistia en emparejar un caballero con una dama para que se obsequiasen durante el año, ó hasta el *Estrecho*, ceremonia del dia de Reyes, en la cual dos *magos benéficos*, vieja y mozalvete ridículamente ataviados, daban audiencia á las parejas, echándose recíprocos piropos, enlazándose con bandas de colores, recitando versos, ofreciéndose presentes, etc. Los aragoneses eran tan aficionados á estas diversiones, que segun la crónica de Castell, por haber Pedro Uzal de Granollers, caballero catalan, quebrantado la etiqueta del jurado de Estrechos de amor, don Pedro III que se hallaba presente, lo desterró y mandó brisar su escudo de armas con una pieza de gules en su principal blason.

De un manuscrito de Poblet consta que durante las fiestas celebradas en Monzon por don Martin, unos caballeros zaragozanos desafiaron á otro porque en el jurado de Estrechos despreció á cierta señorita que le habia caido de estrecho (4). La siguiente cancion de Santillana prueba que tambien en Valladolid se observaban estas usanzas, las cuales despues gozaron mucha boga en la córte de los Felipes:

Sacadme ya de cadenas,
senhora, e facedme libre:
que nuestro Senhor vos libre
de las infernales penas!
Estas sean mis estrenas,
esto solo vos demando;
este sea mi aguilando,
que vos faden fadas buenas, etc.

IV.

La parte íntima, por decirlo asi, de las costumbres de Navidad, no es ciertamente la menos simpática y curiosa para el observador. «En todos los siglos, dice el amable novelista inglés hablando de las costumbres de su país (5), la época de la renovacion del año se reputó la mas adecuada para francachelas y banquetes. Aun los daneses groseros, en los tiempos del paganismo, celebraban su *Yol* (fiesta análoga á la de Noche-Buena) apurando el hidromiel; y para que todo el mundo gozase de la fiesta, sacaban á la playa sus embarcaciones, y reunidos en chozas de pinos, donde á guisa de adornos colgaban sus broqueles y segures, hartábanse de buey á medio cocer y trasegaban océanos de negra cerveza, lanzándose unos á otros por diversion, los huesos roidos que sus perrazos devoraban, ó bien escuchando con feroz encanto la voz de sus escaldas al relatar las horrísonas hazañas de sus guerreros ó las delicias de un campo de batalla... Tambien los buenos cristianos de otros tiempos, cuando el año iba á espirar, gustaban celebrar con fiestas hospitalarias el dia de Navidad: ritos domésticos y religiosos santificaban la Noche-Buena; las campanas doblaban á porfía, siendo esta la sola noche del año en que el sacerdote, revestido de hábitos sagrados, alzaba el cáliz en el altar. La doncella poníase su saya nuevecita; verdes ramas adornaban la sala del banquete, y una larga procesion desfilaba hácia el bosque para recoger la verbena. El gran salon baronial abríase de par en par á los vasallos, terratenientes y feudatarios; la autoridad deponia su cetro y la etiqueta su arrogancia. El rico heredero, con sus zapatos encintados, era dueño aquella noche de escoger por pareja á la mas linda de las aldeanas, y el noble lord sin menoscabar su dignidad podia tomar parte en el rústico juego de *Post and pair*. Todos alegremente y de comun acuerdo saludaban la venturosa noche, que tanto á la cabaña como al palacio llevaba la grata nueva de salud. El fuego alimentado en la chimenea por enormes tizones, elevaba chispeantes llamas; la gran mesa de encina, lavada en esta ocasion con prolijo esmero hasta quedar del todo brillante, admitia sin distincion al hidalgo y al pechero, convidando á todos con sus buenos cuarterones de cerdo, servidos por lacayos de librea azul ú ostentaba en el centro la cabeza del jabalí coronada de laurel y de romero. Al propio tiempo el montero mayor, vestido de verde, relataba la muerte de la fiera, los perros que habia despanzurrado y sus últimos esfuerzos al espirar acogotada por la traílla. Circulaba el agua miel á la redonda en anchas copas negras, adornadas de lazos: entre otros manjares humeaba en la mesa el suculento lomo de vaca, acompañado del *plum-porridge* y de la torta de Navidad; y hasta la vieja Escocia en este dia sacaba á campaña sus gansos apetitosos. Despues aparecian las comparsas dando saltos y entonando gozosas canciones, cuyos acentos, sino siempre obedecian á las leyes de la armonía, por lo menos hallaban eco en los corazones y fomentaban el general alborozo. El erudito hubiera podido observar en estas diversiones un rastro de los antiguos misterios. Para disfraz bastaba una camisa, y los rostros tiznados no tenian necesidad de máscara, y sin embargo, ¿qué disfraz por rico que sea cubrió jamás unos pechos tan venturosos? Bien merecia Inglaterra su renombre de *divertida* cada vez que con sus regocijos tornaba la añeja fiesta de Navidad: ella era la que abria el tonel de la mejor cerveza; ella la que narraba la conseja mas placentera, y una pirueta de Navidad hacia feliz al pobre, á veces para medio año.»

De estas buenas costumbres la Inglaterra, aferrada á sus tradiciones, conserva todavía no pocos restos. Algo le queda de aquel abad de Locos, de aquel rey del *Gaudeamus*, que acaudillando su vocinglera tropa, proclamaban Navidad, mientras los hijos ó los criados, cubiertos con sus disfraces, corrian á ofrecer la alcancía de aguinaldo á la reina del festin, pidiendo á voces largueza y merced y copia de placeres. Enrique II en 1170 sirve en la mesa á su hijo, soberano del banquete, llevándole el plato de honor, jabalí ó pavo real, con grande acompañamiento de heraldos y chirimías. Un simple artesano en la mesa de Eduardo III es proclamado rey de Pascua por haberle caido el *haba*, que al azar se repartia entre los comensales de todas clases, en una gran torta ó mazapan. Otra vez ciento veinte principales ciudadanos de Londres, condecorados con quiméricos títulos de reyes, ministros y chambelanes de la locura, corren á Kennington al encuentro del nieto de Eduardo I, montando caballos de carton, agitando sus antorchas al son de los clarines, todos confundidos en un mismo alborozo, todos cantando loores de Navidad.

Tambien al presente el *plum-pudding* (puches con pasas), el *beefsteak* (carne de vaca), los *minced-pies* (empanadas) y el *turkey* (pavo), se distribuyen á los festivos convidados de la noche de *Christmass*: una hospitalidad cordial y abundante ejércese en toda la isla; los asadores voltean sin cesar; los hornos humean calentando las tiernas víctimas, opíparo regalo de cada familia, y á la luz de mil farolillos empañados por la niebla, andan de casa en casa, presentando su hucha pedigüeña criados, familiares, paniaguados, siervos de todo el año, que en esta sola noche disfrutan el privilegio de esplotar la liberalidad del rico, correspondiendo á sus larguezas con buenos deseos, no siempre estériles, pues nunca lo es la bendicion del pobre.

Análogas costumbres se observan por do quiera, si bien cada pueblo ofrece rasgos característicos. Antiguamente en España se ponia mesa abierta para los transeuntes; hoy dia aun se separa en el banquete de Navidad la porcion de Dios, de la Vírgen ó de los Reyes Magos, ó del hijo ausente en la guerra y del marido navegante, porcion que la madre ó la esposa conservan de un modo religioso, para consultarla oportunamente cual soberano talisman.

Empero lo notable de Navidad, en todos lugares y ocasiones, fue siempre la ópima colacion llamada en los monasterios *festa capituli ó Calenes* (Calendas) «more romanorum» á tenor de una escritura marsellesa del siglo XVI, el ansaron entre nuestros abuelos del siglo XIV, segun las poesias del arcipreste de Hita; en Francia los *huevos* y la *oca* cebada; en Madrid el *pavo* (6) y el *besugo de Laredo*, amen de otros manjares, pues la colacion de Noche-Buena suele convertirse en cena abundosa con su indispensable requisito de *sopa de almendras*, *ensalada*, *turrones* y *barquillos*. De estos últimos podemos afirmar que constituian el estraordinario por escelencia en los tiempos de D. Jaime el Conquistador (7).

Prescindiendo de los regalos de aguinaldo, que desde muy antiguo se usaron en todas las córtes por las *libreas* que los reyes hacian á sus caballeros y demás personas, segun aquel romance:

Dia era de los Reyes,
dia era señalado,
cuando dueñas y doncellas
al rey piden aguinaldo, etc.,

uno de los rasgos mas genuinos de Navidad fueron las múltiples trovas, *noeles*, *caroles*, *virolais*, *vodevires*, *villancicos* ó como quiera que se llamen, cándidas inspiraciones de una edad en su infancia, tal vez arranque ingénuo de la vírgen deponiendo en el pesebre su corona de siemprevivas; dulce arrullo de la madre meciendo en la cuna á su hijo; relato del peregrino junto al hogar hospitalario, ó súplica festiva del menestral á las puertas de la feudal vivienda. El canto ha sido siempre la voz primera de las sociedades: la fe lo produce, el corazon lo vierte, Navidad ha tenido el privilegio de inspirar sus mejores acentos ¡Qué mucho si el prestigio de se-

(4) *Museo de las Familias*, t. 4.
(5) W. Scott, *Marmion*, canto VI.

(6) El *pavo*, de uso general en nuestros dias, sin contar los gansos, capones y otros compañeros de sacrificio, parece importado de la isla de Santo Domingo por su intendente Oviedo, en 1525.
(7) Tenemos á la vista una curiosa nota del año 1267, tomada de los registros del archivo de la Corona de Aragon, de donde resulta haberse consumido en palacio el dia de Navidad: 31 carneros, 350 huevos, 50 pares de conejos, 12 idem de perdices, 36 idem de capones, 5 idem de ocas, 5 cuarteras de pan, 228 cuartanes de vino, 10 sueldos de *barquillos*, (nueles), etc. En la víspera comiéronse coles con pasas, pescado, garbanzos, castañas, nueces, los *barquillos* consabidos, etc.

mejante fiesta logra sobrevivir al materialismo de nuestra época!

Las manos se enlazan, los rostros se animan: una turba revoltosa brinca alrededor de la hoguera; chocan los vasos al compás de la llama que chisporrotea, ó de la lluvia que azota los cristales, y en la iglesia un pueblo reverente depone sus ofrendas al pié de los altares:

Atabales tocan
en Belen, pastor,
trompeticas suenan,
alegrame el son!

—

Aunque le ven pobre
y le dan por Dios,
saben que de juez
volverá en mejor....

—

Este niño se lleva la flor
que los otros no.

—

Atabales tocan,
suenan clarines,
y las cañas juegan
los serafines (1).

Barcelona y diciembre de 1857.

JOSE PUIGGARÍ.

(1) Villancicos del siglo XVII. Son infinitos los que existen en todos los idiomas, algunos de ellos antiquísimos. España posee ademas un tesoro abundante en églogas, loas y autos del nacimiento.

DE UN DEVOCIONARIO DEL SIGLO XV.

EL AÑO GRANDE.

Célebre es entre los antiguos el grande año ó año perfecto que algunos han llamado tambien platónico, atribuyendo equivocadamente su invencion al filósofo de la Academia. Este año perfecto era, segun Platon, el tiempo que los astros dotados de movimiento propio, emplean en volver á ocupar sus posiciones relativas, y segun Barosio se empezaba á contar cuando los siete planetas se hallaban colocados en una sola línea, terminando cuando volvian á encontrarse en la misma posicion.

La invencion de este año no es de Platon, ya antes de él era conocido en el Egipto, la India y la Caldea, donde se unian á la idea de su duracion otras varias entre ellas las del fin del mundo por medio del agua y por medio del fuego, como se ve en el mismo Barosio, citado por Séneca, que dice que la tierra quedará reducida á cenizas cuando los astros que siguen rutas diferentes, correspondan á la primera estrella de cáncer, de manera que una línea recta pueda atravesar todos sus centros, y que tendrá lugar un diluvio universal cuando los astros se hallen en la misma posicion respecto al signo de capricornio. Esta opinion era comun á todo el Oriente con la sola diferencia de que algunos pueblos solo admiten que el mundo se renovará por medio de incendios, otros que solo se renovará por diluvios, y el mayor número que los incendios y los diluvios deben alternar.

Pero en lo que no están acordes los autores, es en la duracion del año grande. Hablan algunos de un llamado año grande, del tiempo de Cadmo, que constaba de ocho años; pero á mi entender, aunque se llamase del mismo modo, este año grande en nada se parecia al de los caldeos y era solo un espacio puramente convencional, que se ingeria entre los años para suplir las imperfecciones del calendario griego. Los magos de Persia, como los babilonios, los indios, y aun los chinos, daban, segun otros, mil años á la revolucion de cada signo, y de este modo á medida que iban descubriendo nuevos signos, el año grande se alargaba, por lo cual acaso dice Hesiodo, que su duracion es incierta y que solo la sabe Dios. Arago dice que hubo en la antigüedad quien dió al año grande 6,570,000 años (ignoro de qué clase) y cita á un autor moderno que le valúa en 25,000,000 de años comunes no estando descubiertos aun cuando hizo este cálculo varios planetas como Palas, Ceres, Juno, Vesta, etc.

Voy á aventurar una hipótesis que á mi entender no carece de fundamento. Los egipcios fueron acaso los primeros que hicieron un verdadero estudio de la astronomía. Los caldeos mismos no pueden gloriarse de haberla conocido antes que ellos. Sabido es que en Egipto habia dos años, uno religioso, indeterminado, cuyo principio variaba cada cuatro años en seis horas y algunos minutos, que era escrupulosamente conservado por los sacerdotes porque segun él se observaban las fiestas religiosas, y otro que era el verdadero año solar que servia para los diversos usos sociales.

Al cabo de cada 1,460 años estos dos años se encontraban empezando en el mismo dia. ¿No pudiera el año grande ser de orígen egipcio? ¿No pudiera haberse aludido en la formacion del año grande, á el espacio de tiempo comprendido entre dos reuniones del solar y el religioso, y por eso habérsele llamado año perfecto? ¿No pudiera ser una mala interpretacion de los caldeos la esplicacion que ellos han dado del año grande? Obsérvese que se daba á este año en la antigüedad un sentido religioso, y se decia que en cada año grande tenian lugar *los mismos sucesos* que en el anterior, lo que andando el tiempo y llegado el del cristianismo, dió márgen á una opinion que ha sido condenada por la Iglesia; los egipcios que se gloriaban de tener una historia exageradamente antigua, los indios y los caldeos no podian querer decir que la historia se repetia en estos períodos, ¿qué era, pues, lo que se repetia? la misma marcha de las estaciones á igual distancia de las fiestas religiosas que en el año grande anterior.

Es mas: á mi entender el ave fénix no era sino el símbolo del año grande. Los autores están discordes acerca del tiempo que duraba cada vida de este ave; pero Manilio dice que vive un año grande, y Cornelio Tácito asegura que son muchos los que creen que vive 1,460 años. ¿Estas opiniones no pueden ser una misma? La duracion del año grande tan debatida entre los autores ¿no pudo ser en un principio la de 1,460 años, es decir, el tiempo que tardaban en unirse en Egipto el año perfecto y el comun?

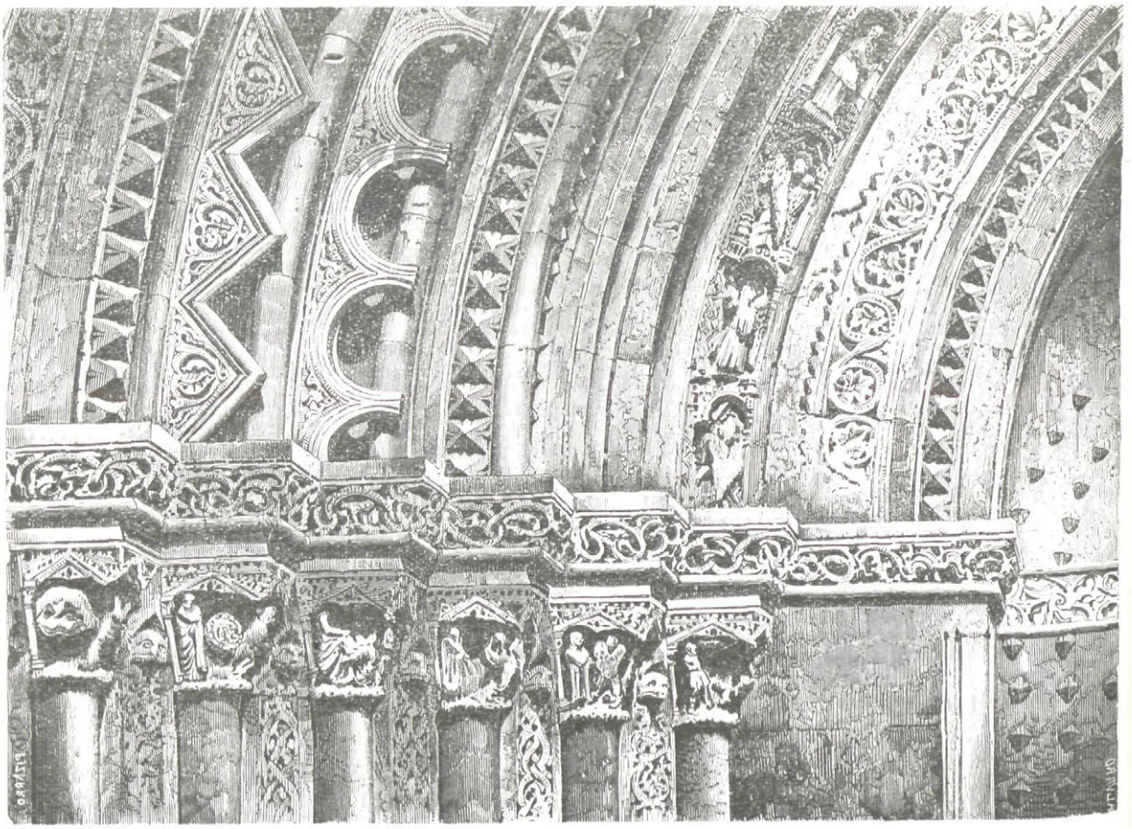
Y ya que he hablado del ave fénix, representacion simbólica del año grande, terminaré este artículo dando acerca de ella algunas noticias que creo que agradarán á los que oyendo nombrarla continuamente, solo saben que es un *ave fabulosa que renace de sus cenizas.*

Muchos son los autores antiguos que de ella se han ocupado. Plinio, á quien ha seguido Scaligero, dice que es natural de Arabia, tiene el tamaño del águila, una especie de penacho en la cabeza, las plumas del cuello doradas y las de lo restante del cuerpo rojas á escepcion de las de la cola que son rojas y blancas. Ovidio cuenta su historia en los siguientes versos:

Una est, quæ reparet, seque ipsa resimenet ales
Assyrii phœnica vocant: nec fruge nec herbis
Sed thuris lachrymis, et succo vivit amomi.
Hæc ubicumque suæ complevit sæcula vitæ,
Illicis in ramis tremulæque cacumine palmæ
Unguibus, et duro nidum sibi construit ore
Quo simul, ac casias, et nardi lenis aristas,
Quassaque cum fulva substravit cynnama myrrha,
Se super imponit, finitque in odoribus æum;
Inde ferunt, totidem qui vivere debeat annos,
Corpore de patrio paruum Phœnicæ renasci
Cum dedit huic ætas vires, onerique ferendo est,
Ponderibus nidi ramos levat arboris altæ,
Fertque pius, cunasque suas, patriumque sepulchrum,
Perque leves auras Hyperionis urbe petitus,
Ante fores sacras Hyperionis æde reponit.

Estos versos traducidos libremente al castellano, dicen:

Fenix llaman á un ave los asirios
que á sí misma se engendra y se renueva
y del precioso jugo del amomo
y lágrimas de incienso se alimenta.
Cuando al término llega de su vida
sube á la copa de la palma tremula,
y con uñas y pico entre las ramas
se construye una tumba pasagera
Allí en lecho de nardo y cinamomo
de oriente mirra y cálida canela,



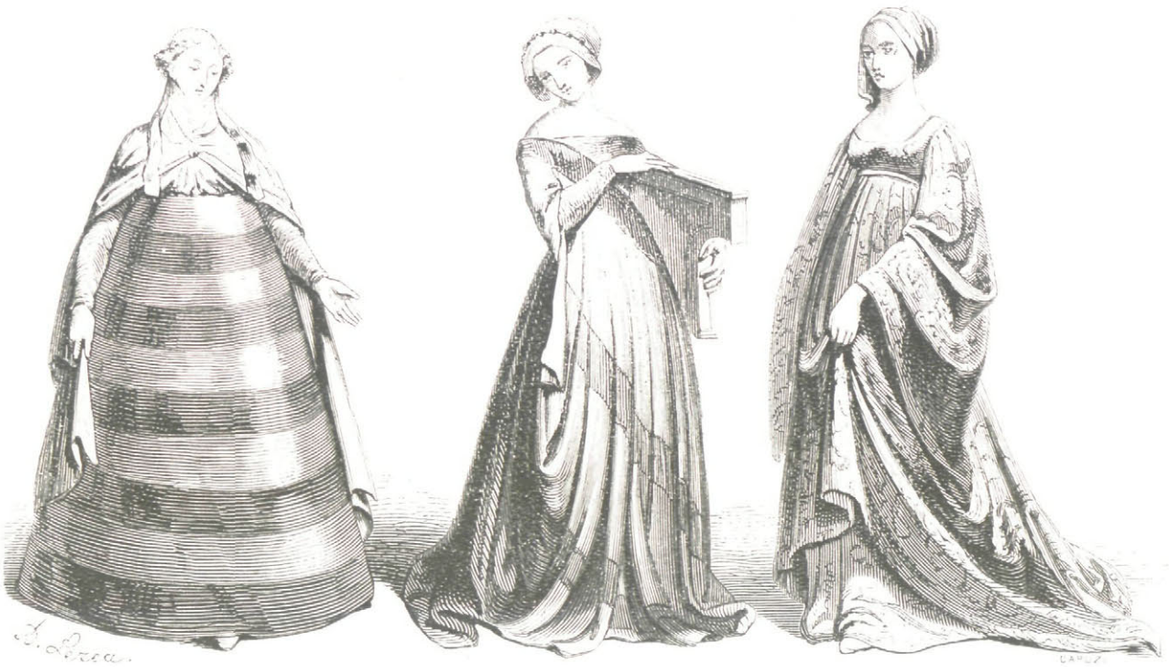
DETALLES DE LA PUERTA DEL ARZOBISPO EN LA CATEDRAL DE VALENCIA. (VÉASE EL NUMERO ANTERIOR).

como morir queriendo entre delicias
ó su tránsito honrando se requesta.
Y allí rejuvenece, y de sus años
de nuevo empieza la acabada cuenta
Y al desplegar las vigorosas alas
el nido que su tumba y cuna fuera
recoge entre sus garras, y le ofrece
de algun templo del Sol ante la puerta.

He tra lucido el nombre de Hiperion por el de el Sol, pues aunque Diodoro hace á aquel hermano de Saturno y padre del Sol, los demás mitólogos incluso Homero, le toman por el Sol mismo, y si nos atenemos á la etimología griega, á nadie mejor que al Sol conviene este nombre que significa *andar por encima*, pues anda ó por lo menos parece que anda por el cielo, encima de la tierra. Ademas de que segun la tradicion el ave fénix lleva su nido como ofrenda al templo del Sol á quien rinde especial culto; en prueba de lo cual se cuenta que habiéndose preparado un sacrificio en el gran templo del Sol que dió nombre á Heliópolis, y cuando el sacerdote habia prendido fuego á ciertos arbustos olorosos en que debia consumirse la víctima, cayó como de cielo entre las llamas un ave fénix que en breve quedó reducida á cenizas, y registradas estas cenizas se encontró un gusanillo, que guardado cuidadosamente se convirtió al cabo de cuatro dias en un ave fénix que se elevó al cielo volando y desapareció.

Esta ave ha servido para muchas comparaciones á los poetas, aun en la edad moderna cuando la mitologia estaba en moda, y los padres de la Iglesia la presentaban frecuentemente como un símbolo de la resurreccion. Dícese que Santa Cecilia con el ejemplo de esta ave convirtió á San Maximiano, persuadiéndole de tal suerte de la vida eterna, que este santo recibió gustoso el martirio por la nueva fe, mandando que en su sepulcro se pusiese para memoria un ave fénix. Pero para lo que se inventó el fénix fue, como ya he dicho, para representar el año grande, y su forma, sus colores, su muerte y su ofrenda, son simbólicos tambien. No sé donde he leido que la aparicion de esta ave es considerada entre los chinos como de buen agüero, lo cual, si es cierto, no deja de ser estraño cuando no ha creido en su existencia, ni aun Plinio á pesar de lo dado que era á las fábulas. Tampoco faltan autores que aseguren que esta ave, que no existe mas que como emblema, apareció en diversas épocas, entre otras en tiempo de Sesostris, en el de Amasis, en el de Tolomeo y en el de Tiberio. Esta es una muestra de la fe que puede darse á las aseveraciones de la historia.

CARLOS RUBIO.



PRIMEROS SIGLOS — SIGLO XIV. — SIGLO XV.

REVOLUCIONES

DEL MIRIÑAQUE.

Esta exagerada hipérbole de las formas mas seductoras, no es invencion de nuestras bellas, ni tampoco de sus abuelas respetables, pues á no engañarse el autor que nos le proporciona el dibujo núm. 1. (1) muestra que las damas de la decadencia romana entre otras muchas exageraciones, ensayaron esta á su vez. Si salvando los límites que debemos guardar, nos permitiéramos una incursion por el terreno de lo postizo, cuánto habria que decir! cuánto en efecto no ha hecho en todos tiempos el sexo bello (prescindiendo del feo), para realzar, quizá hasta un estremo fenomenal, las gracias de que le dotó naturaleza (ó mejor de que no le dotó, pues regularmente las mas fieles observadoras, son las que mas distan en la realidad de la ficcion; sea dicho con perdon de las verdaderas heroinas de la moda.)

Como esta última en lo antiguo se inclinaba regularmente á lo positivo, el miriñaque tuvo por entonces raras ocasiones de asomar el bulto, y como no sea el ejemplar citado, ignoramos de las buenas matronas romano-iberas, godas ó árabes que apelasen al prestado volúmen de semejante artificio para estimular el gusto harto volátil de sus hastiados compañeros.

Preciso fue que la sociedad reorganizada emprendiese su tranquilo progreso, para que las gracias del postizo osaran habérselas con las del lo natural. Diez siglos nada menos se deslizan sin que respecto de miriñaques aparezca novedad, quedando los nobles contornos de las beldades feudales reducidos á una platitud desesperante, cuando por dicha, á principios del siglo XIII una beneficiosa hinchazon, precursora de las glorias de la crinolina empieza á estenderse desde el Norte al Mediodia. Ya la erguida castellana no arrastra por sus salones menos de cuatro varas de paños, y echando varas á proporcion de la marcha del tiempo, en 1380 son cinco, en 1400 seis, cuarenta años despues mas todavía, y de exageracion en exageracion las sayas, hopalandas, briales y otras faldas entonces usadas, llegan á convertirse en unos verdaderos embudos, de un peso y embarazo tales, que no pudiendo con ellas las fasionables de la época, tienen que implorar el auxilio de sus pajes y camareros.

Del año 1330 existe un decreto del rey de Aragon vedando llevar faldas de mas de *dos palmos* de cola *ultra duos palmes recto longitudinis.*) La ordenanza de Alcalá de 1350, sin poner tasa á los hidalgos, solo permite á los menestrales *dos dedos* de cola ó falda en sus pelotes. Otra ordenanza suntuaria del año siguiente fecha en Valladolid, habla de sayas *de doce ó mas girones* y en el propio tiempo el arcipreste de Hita pinta una villana con saya *cortillada*. Si todo esto no es verdadero miriñaque, vémosle indubitablemente en las *sayas verdugadas* que menciona un inventario de principios del siguiente siglo, año 1415; pero mas esplícito aun un bando municipal de 1475, prohibe á toda mujer casada, viuda ó soltera de cualquier clase ó condicion llevar en sus *goneles* y demás ropas, *perfiles* de mas de medio palmo de ancho como tambien *semiribetes, nervios, tomados, albardillas*, etc Confirmándole otro de 1478, dispone que ninguna se atreva á llevar hábito en los *flancos ó ancas*, esto

SIGLO XVIII. — SIGLO XVI.

(1) Antonio Bossio, *Roma subterranea*, monumentos sacados de las Catacumbas. La figura en cuestion esta sacada del cubículo segundo del cementerio de san Calisto.

es, *albarda*, *albardina*, *pompa*, *bulto*, ú otra cualquier especie de *aforro escesivo*, llámese como se quiera (Ayuntamiento de Barcelona, libro de *Coides y Ordinacions* en dicho año.) He aquí el miriñaque ahuecador con sus inequívocos caracteres, y con un nombre por cierto bien poco lisonjero para sus intrépidas favoritas: *albardas* y *albardillas* son la prenda que para lucir el garbo se echan encima las voluptuosas cortesanas del gentil amador don Juan II!

Contenido apenas el vuelo de la moda por la tirantez de la reina católica, parece indemnizarse bajo la segunda esposa de Fernando á favor de las exageraciones que permite el lujo, ya generalizado, entonces de brocados, bordados, terciopelos y sederías, lujo que vanamente se trató luego de reprimir y que eficazmente secundó el desarrollo de los faldellines.

No tratamos de seguir paso á paso la marcha de esta moda estrafalaria sobradamente conocida, y que trocó en verdaderos maniquíes á las damas españolas del siglo XVI. Solo para precisar fechas diremos, que ya en la Celestina (1490) menciónanse *rodeos*, *frisados*, sayas de brocado y de Contray; en 1512 siguen en uso las *albardinas* henchidas de algodon, los *repulgados goneles*, las sayas *verdugadas*, el *cordelate*, el *camelote*, el *velludo* y la *palmella*; en 1520 úsanse *basquiñas picadas*, sayas *fruncidas*, jubones *estopados*, jaquetas de raja *con mucho brahon marlotas*, *albernias* y otras vestiduras de orígen español tambien estiladas en Francia, y que por su gran balumba ofrecen íntima relacion con el postizo predominante. Vienen en pos las *estoperas*, los *roderos*, las sayas *embotadas*, los *verdugados* de paño, las *sotanas abolladas*, *emborrosedores*, *afolladores*, *valones*, *triadas* y otras variaciones infinitas del mismo género, que seria difícil especificar, aunque todas pueden indicarse con la sola palabra *miriñaque* (2). Sí; desde entonces reina este sin rival, múltiplo, creciente, invasor, pocas veces modificado, nunca en descrédito, admitido universalmente, así en la córte de los Felipes y Carlos, como en la de los Enriques y Luises, como en la de las Anas y los Jorges. El siglo XVIII es la época de su mayor apogeo: cada bella es una panoplia de alambres y ballenas; así la virtud como el vicio se cobijan bajo el faldellin y el miriñaque primeramente llamado ruedo, pollera, ahuecador, tontillo, etc., es á la vez guarda-infante y guarda-virtudes *vertugadin* (3).

Como los estremos se tocan casi siempre, á la balumba ilimitada, siguió una llaneza ridícula; así sucedió por ejemplo en 1340, 1500, 1720 y 1800. Siguiendo esta inevitable ley de las revoluciones, la crinolina ha inaugurado otra fase de su existencia: una nueva era luce para ella, y su imperio promete dilatarse á pesar de mordaces críticas y de rechiflas impertinentes. Madres, doncellas, seguid desesperando á maridos y á amantes y enriqueciendo á vuestras modistas: al fin y al cabo sois consecuentes con el siglo: siglo de apariencias, vuestros trages no podian ser otra cosa. Permita el cielo que en el interior vuestras costumbres tengan mas solidez de la que revelan vuestros vestidos. J. P.

(2) Cervantes, en don Quijote, cap. 5, pág. 2.ª, habla de damas de toldo, llevando su verdugado con broches y con entono.

(3) Los verdaderos guarda-infantes se nos importaron de Francia cuando el enlace de Ana de Austria con Luis XIII, bajo el reinado de Felipe IV. Ya en 1639 hubieron de prohibirse con bandos de 15 y 25 de abril, donde se prohiben absolutamente, escepto á las rameras, y se manda «que ninguna basquiña pueda esceder de ocho varas de seda, y al respecto las de otro género, ni tener mas de cuatro varas de ruedo, y lo mismo en faldellines, manteos ó en las llamadas polleras y enaguas, permitiéndose verdugados en la forma acostumbrada de cuatro varas de ruedo y no mas, etc.» A pesar de esto, el guarda-infante mantúvose firme, hasta el punto de que siglo y medio despues figuraba aun en las visitas de ceremonia de las personas mas distinguidas. (*Sempere*, Hist. del Lujo).

NOCHE-BUENA.

Todos los años se celebra en la noche del 24 de diciembre el aniversario del nacimiento del Mesías, suceso el mas glorioso é importante que la humanidad registra en sus anales: regocíjense, pues, en la de 1857 los ancianos y los niños, los grandes y los pequeños, los soberbios y los humildes; porque el Hijo de María ha nacido para todos, ha venido á redimir á todos de la doble esclavitud del pecado y de la tiranía; porque su brazo divino ha roto la cadena de iniquidades, el círculo de hierro en que se agitaba el mundo antiguo y ahuyentado su soplo las sombras que ofuscaban la inteligencia humana, abriéndose á su voz las puertas del cielo para las futuras generaciones, y cerrándose las del abismo, panteon inmenso que habia devorado innumerables razas antes de su venida. Alegráos todos en vuestro espíritu, porque ya la mancha de la culpa no es eterna; diez y nueve siglos hace que está cayendo sobre ella el bautismo de lágrimas y de sangre del justo que murió en el Calvario.

—Todo eso es muy cierto (oigo que esclama al llegar aquí, una de esas personas cuyos nervios no pueden sufrir ni el vuelo de un mosquito); pero si el nacimiento de Cristo se celebrase con menos barullo, con menos desórden, con mas recogimiento.....

Yo me habia propuesto hacer una escursion á las nebulosas regiones de la historia al uso, elevándome hasta la sétima esfera de la filosofía alemana, desde donde pensaba descargar una granizada de palabras exóticas, como *estética*, *plástica*, *solidaridad*, *síntesis*, *palingenesia*, *cosmogonía*, etc., etc., que me hubieran dado alguna fama; pero la observacion de aquel vecino honrado (circunstancia por la cual ignora su nombre el público), ha venido á recordarme que no es un artículo de historia lo que tengo que escribir, sino un artículo pedestre de costumbres.

Manos á la obra, pues. El teatro representa la capital de España: reduzcalo el provinciano que guste á las proporciones de una ciudad cualquiera, de una villa, de una aldea; varíe ó suprima algunos accidentes, y tendrá un cuadro de lo que en la noche de que se trata sucede en todos los ángulos de la monarquía.

El telon (al revés de lo que se observa en nuestros coliseos en general), se levanta mucho antes de la hora, esto es, unos ocho dias; y aparecen la Plaza Mayor, primero, y sucesivamente los mercados y ciertas calles, adornados con un aparato mas agradable á los espectadores que el de *Nocedales* en sus funciones, y es cuanto decirse puede en su elogio. El pavo salmantino, digno paisano del toro que mató á Pepe-Hillo, y cuya pechuga insultante está pidiendo acero, mira con desden al conejo difunto y á la gallina rechoncha y enana, que, colgada cabeza abajo del hombro del paleto ó del vendedor madrileño, aturde con su cacareo lamentable, especie de elegía inarmónica con la que canta en vida sus exequias. Levántanse, como los proyectiles en la plaza de un castillo, pirámides de melones, naranjas, peras, manzanas y granadas enormes, trasportadas de Valencia, Murcia, Aragon, Galicia y Andalucía; y á poco que uno se descuide, pisa una alfombra de higos, nueces, castañas, bellotas, piñones, avellanas y batatas. Muchos puestos de tablas, que ciñen á manera de cinturon el centro de la Plaza, conteniendo gran número de frutas brillan á la sombra de toldos de lona, hule ó estera, de los cuales penden, como de los emparrados en las huertas y jardines, sendos racimos de uvas tersas y frescas de diversos colores, conservados con tanto esmero que parecen recien arrancados.

El turron de Gijona, el de Alicante y el de Zaragoza, las pasas de Málaga, el alajú, los dulces variados hasta el infinito, ocupan siempre, no sé por qué privilegio ó costumbre inmemorial, los portales de la Plaza Mayor, (que, en la geografía de Noche-buena, es la metrópoli de los demás mercados, los cuales son las provincias, digámoslo así) tan asombrosamente provista de municiones de boca que, en verdad, asusta: lo parece sino que las producciones de la península entera se han almacenado en este recinto, porque Madrid se vé amenazado de un sitio por el estilo del de Troya. Los mercados restantes rebosan tambien de frutas y carnes: los pescados, especialmente, abundan, sobran: el Océano y el Mediterráneo, fieros é inhumanos en ocasiones, se han dejado saquear cobardemente, y para mayor mengua sus hijos serán devorados hasta por párvulos de cuatro años.

Las confiterías, siempre sirenas *dulces* en la verdadera acepcion de la palabra, despliegan en estos dias una coquetería refinada, almibarada, mostrándose provocativas, deshonestas, en toda su desnudez; casi, casi se *dulcizan* (con perdon de la Academia), y atraen con el mudo, pero elocuente lenguaje de sus encantos, al transeunte mas timorato, que, no pudiendo resistir esas mil tentaciones reunidas, hace la calaverada de rendirse á ellas y entregar hasta la última peseta.

En medio de este mundo de frutas, de confituras, de carnes y de pescados, el mazapan de Toledo, el pavo y el besugo, imperan como soberanos absolutos, á quienes la poblacion alta, media y baja, rinde tributo y vasallaje.

La plazuela de Santa Cruz, es el bazar de los *Nacimientos*: háylos de carton, de papel, de madera, de corcho y de barro, en profusion alarmante: allí se trafica y chalanea con el cielo, se vende á Jerusalem por dos pesetas, se compra un rebaño de ovejas por doce cuartos, y una pollada por un par de reales: este es el punto de reunion, el *rendez-vous* de todos los chiquillos de la córte y de todas las mamás económicas de la clase media y del pueblo, pues las damas aristocráticas suelen enviar sus lacayos y sus coches para proveer á la menuda prole de rabeles, chicharras, panderetas, *Belenes* y santitos de circunstancias.

Hierve la gente en calles, plazas y encrucijadas: circulan los sacos, las cestas, los cajones y hasta los carros, llenos de cuanto Dios ha criado: dudaríase al observar este flujo y reflujo, este movimiento continuo de la poblacion, si se trata simplemente de comer ó de huir llevándose la casa á cuestas, porque un ejército invasor llama á las puertas de la patria. Alárganse los dientes, menguan los bolsillos, y zumba sin cesar la tremenda bataola de millares de instrumentos bélicos y pastoriles.

Las casas se hallan atestadas de provisiones gastronómicas. Madrid, trasformado en cocinero, empuña el almirez (campana de rebato de Noche-buena) desde las primeras horas de la tarde, y con el infatigable ardor de un alquimista de buena fé, machaca y machaca algunas de las sustancias que han de servir en la sangrienta hecatombe de generaciones enteras (vivas y *alegres cuando Dios queria*), de los corrales, de los montes, de los rios y de los mares.

Los domésticos de ambos sexos, mandil ceñido y cuchillo en mano, se han convertido en sacrificadores, y despues de desollarlas, contemplan serenos y salpicados de sangre, como los arúspices romanos, las entrañas palpitantes de las víctimas, de las cuales no pocas perecen innoblemente estranguladas. Madrid es, ademas, un ogro; va á tragarse la zoología y la horticultura masticables de media España.

Hasta aquí la esposicion y parte del enredo de la funcion de Noche-buena, cuyo interés (y no deberian olvidar esto nuestros dramaturgos), va creciendo progresivamente hasta el desenlace completo.

Las chimeneas se adornan para la fiesta con penachos de humo, que anuncian que la vida de la capital no solo está en el esterior, sino dentro de las casas, en el hogar doméstico.

¡El hogar doméstico! El es la verdadera patria del hombre civilizado, la única patria que le va dejando el cosmopolitismo á que tienden las sociedades modernas, cuyas fronteras desaparecen; santuario sublime, arca eterna que flota sobre las revoluciones de los tiempos y de las ideas, y sobre las catástrofes del globo, donde, en medio de la duda y de la incredulidad del siglo, se han refugiado las creencias mas santas y mas puras, y de la cual ha de salir la paloma con el ramo de oliva para anunciar la buena nueva, la trasformacion á que camina el mundo.

Penetremos en una casa.

Preside á la familia el abuelo, patriarca en las primeras edades de la tierra y patriarca en la nuestra, coronado de canas venerables, y rodeado de sus hijos y de sus nietos. En sus ojos brilla una lágrima y entreabre sus labios una sonrisa, lágrima y sonrisa tristes; pero con la tristeza consoladora é inefable del amor y de la felicidad. Nada le falta, ni salud, ni sustento, ni paz; allí lo tiene todo; el mundo del anciano se ha reconcentrado en el reducido espacio de aquellas cuatro paredes, entre aquellos seres que le aman y respetan, bajo aquel techo amigo; y aunque una vaga melancolía le presiente su cercana desaparicion material de este oscuro valle, como desaparecieron sus antepasados, su espíritu velará por la familia, inoculado é inmortalizado en la memoria de sus descendientes.

En un ángulo de la estancia donde se halla reunida la familia, hay un *Belen* de madera, iluminado, sin que falte en él figura alguna de las que corresponden al caso: el niño Jesús, la Vírgen, San José, los reyes magos, los pastores, la mula, el buey, etc., etc. A los lados y detrás se eleva una montaña tapizada de césped natural, de cuyo terreno salen algunas ramas secas que semejan árboles, y en último término la nieve blanquea las cimas áridas y el fondo del paisaje.

El abuelo, un momento rejuvenecido y trasportado por la imaginacion á los primeros años de su vida, acompañado de la zambomba tradicional y con voz trémula, que desmiente los bríos infantiles, canta la consabida copla popular que dice:

Esta noche es Noche-buena
y no es noche de dormir,
que está la Vírgen de parto
y á las doce ha de parir.
Ha de parir un niñito
blanco, rubio y colorado,
que ha de ser pastor y guarda
que guardará su ganado.

Pepe, el criado mas antiguo, y que por este motivo tiene cierta confianza, si ya no se la permitieran los apasionados besos que durante el dia ha dado á la bota, responde con estotros versos, *de carácter*:

Esta noche es Noche-buena,
y mañana Navidad,
dame la bota, María,
que me voy á emborrachar.

Adela, niña de seis años, repite la seguidilla que por la mañana aprendió en el colegio y que trascribo:

Orillas de la fuente
la Vírgen lava
los pañales de Cristo,
rica colada;
en la yerba del campo
los ha tendido,
todas las madreselvas
han florecido.

Esta bella estrofa, que á la sencillez candorosa del idilio reune el sabor poético y el sentimiento de la copla del gran poeta, del pueblo, arranca un beso al padre y á la madre de la niña.

El criado vuelve á echar su cuarto á espadas y canta, siempre *en carácter*:

El demonio esta noche
se desconsuela,
al ver que con el gozo
se va la pena.

Eduardo, hermano de Adela, poco mayor que ella, entona la siguiente redondilla:

La Vírgen lavaba,
San José tendia,
el niño lloraba
del frio que hacia.

Ocioso parece añadir que á cada copla siguen un ruido, una algazara y un estrépito formidables de voces, chillidos, redobles de tambor, trompeteos y zambombazos; y que se danza, y se corre, y se brin-

ca con tanta furia que es cosa de marearse: el júbilo rebosa por todas partes, en los ojos, en los gestos, en los gritos, en los movimientos de esta familia venturosa; es una esplosion de contento la que aquí resuena, es un delirio, una locura.

Y lo que sucede en este cuarto, que es el principal, sucede, con corta diferencia, en el segundo, en el tercero y en la boardilla de la derecha.

Un tabique únicamente separa á esta última de la de la izquierda, en la cual se representa á la misma hora una escena contraria del todo. La alegría y el dolor son vecinos antiguos, aunque no se tratan.

Al cantar abajo Pepe

El demonio esta noche
se desconsuela,
al ver que con el gozo
se va la pena.

da una pobre madre su último adios á su desolada familia. ¿Donde irá á pasar la Noche-buena? Tal vez cenará pan de ángeles, tal vez.. Ignoro la historia de ese huésped de la eternidad, y, ademas, aunque la supiera no podria deciros lo que solo sabe la Providencia. La infeliz deja á los suyos una herencia de horfandad, de sufrimientos y de miseria. Las carcajadas de otros seres mas dichosos penetran en esta mansion de llanto y desamparo, interrumpiendo los sollozos y el rezo sombrío de los que velan á la muerta; porque, como dice Espronceda:

Que haya un cadáver mas ¿qué importa al mundo?

Entre tanto, grupos frenéticos de bacantes y de sátiros, coronados de greñas desgreñadas, recorren cantando, tañendo y aullando las calles de la populosa villa del oso y el madroño, inflamados por la doble sed de sangre de inocentes animalitos y de la que vierten los lugares de mil pueblos tributarios. ¿Va á celebrarse, acaso, el nacimiento de Cristo ó el nacimiento de Baco? ¿Estamos en el Madrid cristiano del siglo XIX, ó en la Roma de los Césares? ¿Es noche de ayuno y de honesta alegría, ó noche de profanaciones y escándalos? Tambien los teatros, lugares de prostitucion del arte, inmundos lupanares del drama, de algun tiempo acá, abren sus puertas y sacan á la vergüenza á la Talía española (que mas parece francesa), musa beoda é impúdica, para que el pueblo aplauda su embriaguez lastimosa y su decadencia, que si ruboriza por lo estéril, subleva por lo infame.

—¡Bomba! ¡bomba! gritan en el fondo de una casa de mujeres públicas hombres perdidos, no mas venturosos, no mas tranquilos que ellas; porque esta es la noche de los santos recuerdos, y entre las risotadas de la orgía se levantan en el espíritu de los que la celebran los airados espectros de sus hermanos, de sus hijos, de sus padres y de sus amigos, cuyos nombres se han borrado ya de la estadística viviente. Pretenden los insensatos embriagar á la conciencia para que se duerma, y la conciencia continuará en vela como una luz perpetua.

¡Noche-buena! ¡Ay! no la tendrán todos; no la tendrán:

Ni el proscrito, que suspira por el cielo de su patria;

Ni el célibe, hongo solitario que, indiferente á los afectos mas puros, mira esa noche en torno suyo y se encuentra aislado en medio de una sociedad que, por muy degenerada que se la suponga, le rechaza, y siente oprimido su pecho por la tristeza y su alma por el hastío;

Ni el criminal, para quien solo hay noches inquietas;

Ni la viuda fiel, que al sentarse á la mesa contempla vacío un puesto que ya no se ocupará nunca; pero que poco despues lo ve, con los ojos del espíritu, ocupado por una sombra querida y llorada;

Ni la viuda ingrata, que ve con los ojos del remordimiento sentarse en la silla desierta, en frente de ella y de su amante, el terrible fantasma de su esposo, nuevo convidado de piedra, venido del otro mundo, que antes ha llamado al corazon de su antigua compañera, y como no le respondian ha penetrado por las paredes;

Ni la madre enferma, que da el pecho seco y sin calor al pequeñuelo hambriento y tiritando de frio, encogida junto á una casa opulenta, cuyos dueños podrian alimentar un año á esas criaturas desheredadas, con las migajas de la *colacion espléndida* de Noche-buena.

Pero ¿adonde voy con mis escepciones? ¿Será la Noche-buena la noche mas triste de todas, por lo mismo que es la que mas vivamente nos trae á la memoria lo que en el pasado hemos perdido, lo que deseamos para el porvenir y lo que nos aflige al presente?

Despues de la *Misa del gallo*, cuando Madrid está ya jadeante, cansado, rendido, ébrio, harto descuartizado, entre la niebla de la aurora aparece la siniestra figura del *Aguinaldo*, monstruo de cien brazos, como Bridreo, que va á llamar á la vez á cien puertas, en algunas de las cuales es probable que no le respondan, porque la Noche-buena puede muy bien haber sido para muchos, por sus escesos, noche mala, cuando no víspera de la noche eterna.

V. R. Aguilera.

CASCADA DE HUAUCHINANGO.

Entre los objetos mas grandiosos y magníficos con que la naturaleza ha querido enriquecer á la República mejicana, debe incluirse sin duda alguna la cascada de que vamos á hablar, de la cual apenas tienen noticia unos cuantos mejicanos, y ninguna seguramente los estranjeros que residen en el pais, ó que lo han visitado, ya por pura curiosidad, ya para hacer de el un estudio científico.

Mientras vemos ponderar en tan pomposas descripciones la catarata del Niagara, el Salto de Tequendama, las cascadas de Montmorenci, las de la Suiza y otras muchas, existe ignorada en lo interior de la República mejicana, á la corta distancia de 42 leguas de su capital, una cascada tan digna de atencion por las disposiciones particulares que le ha dado la naturaleza, como por la frondosidad y hermosura del terreno en donde se halla.

Esta cascada, tal vez la mas alta de las de la República y acaso de todas las de la América septentrional, (1) está situada á cuatro leguas del pueblo de Huauchinango, y á una del pueblecillo de Necaxa. El rio que la forma es el *Totolapa*, el cual recibe en su curso otros afluentes antes de llegar á la primera caida de sus aguas, que se encuentra á cosa de una milla mas allá de Necaxa y se llama *la Ventana*, en donde se precipitan aquellas, desde una altura de cincuenta y cinco varas. Dos millas y media mas abajo de este lugar, haciendo el rio una inflexion ó vuelta de S. O. á N. E, se halla el salto ó la cascada grande, verdaderamente magnífica, llamada *Ixtlamaca*, y cuyas abundantes aguas se dividen en tres raudales, formando otras tantas caidas, en un espacio de veintiseis varas, incluyendo los terrenos que las separan.

La cantidad de agua que se precipita, es, (segun el cálculo aproximado que pude hacer,) de setenta piés cúbicos, con una velocidad de diez piés en cada segundo de tiempo, ó doce mil varas por minuto, cayendo en un abismo ó formando un salto de *ciento treinta y cinco* varas de altura. El ruido que hacen las aguas en estas caidas, se asemeja á un trueno atmosférico prolongado, y la niebla perpetua que forman, es tan espesa y blanquecina, que impide destinguir los objetos con la vista á diez ó doce varas de distancia. Los tres raudales caen separados por rocas coronadas de vegetacion, y formando cada uno una cascada distinta é independiente por espacio de cerca de noventa varas contadas desde el punto de despreñimiento hácia abajo; pero por la velocidad que adquieren las aguas, por la evaporacion que esperimentan, y por otras causas, que influyen en ellas antes de llegar á la caldera, se confunden y convierten en una sola masa espumosa, que va adquiriendo mayor densidad á medida que se acerca al punto del golpe, en donde es inescribible la fuerza conque chocan, se agitan, hierven y se levantan enormes volúmenes y remolinos de agua conmovidos, rechazados y trastornados en todas direcciones. Pero lo mas admirable y estraordinario de esta cascada, es la variedad de climas y de frutos que presenta en sus terrenos, segun la situacion ó diferencia de nivel de cada uno de ellos. En la parte alta, se ven el ocote, el pino comun, el encino, los helechos y otras producciones propias de las tierras frias y de las templadas; y en la parte baja, principalmente hácia el S. O. al pié de la cascada, crecen con lozanía hermosos platanares de diferentes especies (*musa paradisiaca*,—*musa sapientum*,—y acaso, *musa regia* de Rumph) la caña dulce, el arbusto de la cera (*myrica cerifera*) la granadilla de china (*passiflora—tacsonia*), y otros frutos de las tierras calientes.

La parte mas elevada, que forma la mesa ó superficie superior del terreno por donde corre el rio, está acompañada de islotes formados por la division de sus aguas que se despeñan por tres raudales. En esta planicie dominan la lava azul y la almendrilla, y en la parte baja al nivel de la caldera, domina la tierra hortense ó fecunda (*humus*) interrumpida de vez en cuando por trozos de arcilla enrecida y de toba caliza.

El rio, desde el salto de *la Ventana*, corre con un desnivel ó declive de 7° del horizonte hasta el punto de caida de los tres raudales, el cual se halla á 5,511 piés sobre el nivel del mar (1837 varas castellanas.)

El termómetro de Reaumur dió, á la sombra, en el mismo lugar, á las nueve de la mañana del dia 17 de marzo del año de 1853, 14° 2' y en la parte inferior al nivel de la caldera, á las diez y media de la misma mañana y tambien á la sombra (S. O.) 18° 11'

La columna de mercurio del mismo termómetro, sumergido este en el agua del rio cerca del punto de las caidas, á las nueve de la mañana, se fijó á los 9° 19'.

El punto en donde se verifica el desprendimiento de los tres raudales, se halla á los 20° 16' de latitud N., y á 42 leguas N. E. de Méjico.

El conde de la Cortina.

(1) La catarata del Niágara es famosa, no por su altura, sino por la considerable cantidad de sus aguas, que forman en su caida una capa de cerca de 1500 pasos de estension, y hace correr seiscientas setenta y dos mil toneles de agua por minuto; pero esta enorme masa de agua, apenas se precipita de una altura de cincuenta varas, esto es, de una altura casi tres veces menor que la de la cascada de Huauchinango, y no puede compararse con esta, en cuanto á la frondosidad, variedad y riqueza de sus terrenos.

El célebre astrólogo aleman, que nos anunció el fin del mundo, para el 11 de junio del año pasado, desesperado de ver el poco éxito de sus pronósticos, ha decretado un sin número de cataclismos, unos que debieron verificarse en el mes actual y otros que se verificarán sin falta en el año que viene, y en los siguientes. Véanse sus profecías.

Diciembre 20. Una nevada sepultara á Moscow; 25, la Holanda será inundada por completo; 26, gran tempestad en el Mediterráneo; 27, un terremoto arruinará á Munster; 28, en Batavia, en Venezuela, en Escocia y en la Siberia habrá temblores de tierra que destruirán ciudades, cambiarán el curso de los rios y convertirán en montañas las llanuras; 29, la peste levantina aparecerá en un puerto del Adriático; 30, estallará una insurreccion en la capital de una de las principales potencias europeas; 31, grande erupcion del Etna. Quince ciudades serán cubiertas con su lava.

Enero de 1858, 1.° incendio de Viena; 2, el Atlas abrirá su seno, y dará salida á tal caudal de agua, que se anegará toda la Argelia; 3, un terremoto destruirá á Paris. 1859. Guerra europea. 1960. Sucumbirán cuatro monarquías. 1861. El Mediterráneo verterá todas sus aguas en el Océano, quedando su fondo en seco. 1862. Los chinos y los indios invadirán la Europa. 1863. Las tribus africanas pasarán á España, se apoderarán del Mediodía de Europa y terrenos que antes cubrieran las orillas del Mediterráneo. 1864. Asiáticos y africanos librarán una gran batalla en Alemania. 1890. El caos reinará en el mundo. 1900. La civilizacion renacerá en Australia. 1908. Vendrá el Ante-Cristo. 1909. Fin del mundo.

Y aquí concluye el astrólogo.

Verdad es que ya no podia seguir.

Dicen los periódicos que el ayuntamiento ha contratado para las fiestas reales el adorno de la calle Mayor y del Prado. El de la primera consistirá en una larga série de pabellones, separados por una corona, que se elevará hasta la altura de los cuartos terceros, en medio de la calle. De dicha corona, formada de telas imitando seda, y de colores nacionales, penderán cuatro grandes brazos que, formando arco, vendrán á reunirse con un feston de tela tambien corrido por debajo de los balcones de los cuartos primeros. Del centro del pabellon penderá una araña que se iluminará durante la noche.

El adorno del Prado será de otra especie. Consistirá en dos filas de espárragos ó astas muy altas. A lo alto de ellas se hallará un gallardete de los colores nacionales y pendiente un estandarte. Mas bajo que el estandarte habrá un escudo de armas rodeado de seis banderas nacionales, y lo restante del asta estará cubierto con telas de colores: los escudos serán los de las principales ciudades de España, en número de mas de 200.

Este invierno se proyecta en París una innumerable multitud de diversiones para socorrer á los pobres: bailes, conciertos, espectáculos de todo género, y cuantos medios hay de escitar la caridad mundana y superficial, que de seguro producirá buenas sumas. Tampoco en Madrid desperdician las nobles señoras de las sociedades de beneficencia cuantas ocasiones pueden ser favorables á recoger limosnas para los desgraciados proletarios.

La Grecia, que estudia un vasto sistema de vias de trasporte, se propone inaugurar la construccion de caminos de hierro con el de Atenas al Pireo, que aunque de escasa estension (10 kilómetros), tiene mucha importancia, porque hace un puerto de mar de la capital de la antigua república ateniense.

REVISTA DE LA QUINCENA.

Recordarán los lectores del *Museo*, que en el número del 30 de noviembre les dimos un grabado y una descripcion del *Great Eastern*, ó sea del *Leviatan*, nombre que parece tomará con preferencia el buque monstruo construido en Londres. Dijimos entonces que estaban hechos los preparativos para botarlo al agua el 2 de diciembre. En efecto, hechos estaban; pero desde entonces hasta ahora se han deshecho: el buque no ha andado sino menos de la cuarta parte del camino que debe recorrer para sobrenadar en el Támesis, y todos los esfuerzos de las máquinas y de los ingenieros, no han bastado para ponerle á flote. Parece probable, que esta operacion cueste á los dueños, tanto como la construccion del buque mismo: sin embargo, no dudamos que la ciencia encontrará medios de resolver la dificultad; no creemos, como han dicho algunos, que la mecánica no conozca fuerzas mas poderosas que las que se han aplicado al *Leviatan* para empujarlo. El buque ha hecho ya parte del camino que debia recorrer; por consiguiente, el moverlo hácia adelante no es imposible.

Por lo demás, bueno es que de tiempo en tiempo estos reveses vengan á demostrar lo mucho que aun nos queda que aprender, y que no estamos tan adelantados como presumimos, ni somos tan omnipotentes como en nuestra vanidad nos creemos.

Ya han quedado establecidas las comunicaciones telegráficas entre Europa y Africa, ó sea entre Argel y Marsella por medio del cable del Mediterráneo. Las estaciones, son: Argel, Roma, Cagliari, La Spezia, Turin-Chambery y Marsella. En breve se espera que esté dis-

NOCHE BUENA. NOCHE MALA.

ponible el alambre telegráfico entre Cagliari y Malta, que despues se piensa prolongar hasta las islas Jónicas. Esto nos obligará á nosotros á echar un cable desde Barcelona á Marsella, luego que tengamos echados los que se proyectan desde Barcelona á las Baleares, y desde Cádiz á las Canarias.

En Vigo y en Segovia, la inauguracion de obras públicas, de importancia vital para aquellas poblaciones, ha dado motivo á grandes y espontáneos regocijos. En Vigo se trata del ensanche de la poblacion, que á causa de su magnífico puerto está destinada con el tiempo á ser una de las primeras de Galicia, y aun de España. En Segovia se han inaugurado las obras de la carretera general que ha de unir la provincia con el camino de Galicia, abriendo así una nueva salida á sus productos.

Pero el gran acontecimiento en materia de obras públicas, será la inauguracion del ferro-carril de Madrid á Alicante, que debia haberse verificado en esta quincena; pero que no se verificará hasta el 3 ó el 4 de enero, por esperar á una comision francesa que debe asistir al acto. El año de 1858 empezará, pues, poniéndonos á doce horas de distancia del Mediterráneo, resultado de inmensas consecuencias para la prosperidad material de multitud de poblaciones. Tambien comenzará el año con fiestas públicas, dispuestas por los ayuntamientos y autoridades para solemnizar el feliz alumbramiento de la reina, que segun se anuncia saldrá públicamente á misa de parida, el 5 del mes entrante. En seguida comenzarán las funciones é iluminaciones, fuegos artificiales, bailes públicos, teatros, corridas de toros, y limosnas á los necesitados: tal es el programa general, que con ligeras variantes se ha dado en toda España. En Madrid habrá ademas arcos de triunfo, ramaje, banderolas y trasparentes.

Pero nos vamos entrando en la jurisdiccion de la revista inmediata. Suspendamos por un momento nuestro entusiasmo festegil, para hablar de lo que ha pasado en esta quincena, en la cual, hemos tenido tres defunciones, y muchas funciones teatrales de Pascuas, ademas de las riñas de gallos, y de los ejercicios en la cuerda tirante del señor Hengler, que trabaja con grande habilidad en el Circo de Paul.

Comenzando, como es justo, por honrar la memoria de los difuntos, lamentaremos en primer lugar, la muerte del coronel don Antonio Asquerino, padre de los estimables y estimados escritores don Eusebio y don Eduardo.

La magistratura ha tenido una pérdida sensible con la muerte de don Antonio Armero, hermano del actual presidente del Consejo de ministros, y por último, el 27 falleció en París la célebre actriz Concepcion Rodriguez, de quien tantos y tan buenos é indelebles recuerdos conserva la escena española.

El duelo de las familias de estas y otras muchas personas menos notables que han fallecido, no han turbado, sin embargo, la alegria general de las Pascuas. Las riñas de gallos han encontrado un circo á propósito, construido por un general aficionado, y la aficion á esta clase de diversiones, se va estendiendo y propagando. Una pluma, y no de ganso sino de acero, muy bien cortada en cuyos rayos creemos distinguir el estilo del susodicho general, ha publicado un lindo artículo, en prosa y verso, acerca de una de estas luchas, artículo, que ha llamado la atencion por su sabor castizo y ciertos toques delicados y oportunos. En él son de notar especialmente estos versos conque termina su exordio:

Que como hay hombres que se dan á gatos
Por olvidos de príncipes ingratos,
Hay hombres que se dan en sus reveses
A reñir y á cantar gallos ingleses.

Entre las funciones de Navidad que nos han dado los teatros, son lás mas notables y dignas de la crítica, el drama del señor Eguilaz titulado: *Patriarca del Turia*, representado en *Novedades*, y la zarzuela La *Roca negra*, puesta en escena en el teatro de Jovellanos. *El patriarca del Turia*, que se ha representado con gran aparato, y en el cual, Valero desempeña el papel de Juan de Timoneda, con una propiedad que nada deja que desear; tiene situaciones interesantes y bien sostenidas, magníficos versos y nobles y elevados pensamientos. No está exento de defectos; peca demasiado de lirismo en algunas escenas; pero las bellezas son muchas y de primer órden, lo cual, unido al buen desempeño y al cuidado minucioso conque se ha puesto en escena, le ha atraido merecidos aplausos.

La *Roca negra* tiene música muy agradable, y ha sido tambien aplaudida: debemos decir tambien que la música es mejor que el libreto. En Jovellanos siguen los preparativos para la representacion del *Planeta Venus*, que dicen será lo que hay que ver. Veremos.

Los demás teatros, han estado llenos de gente en estas Pascuas como los dos anteriores. El *Príncipe* ha puesto en escena un drama original del señor Diaz, con el título de *Carnioli*, (segunda parte de *Dalila*.) Ya hablaremos de *Dalila* á su tiempo; y como el señor Diaz vió que aquella mujer infernal, que volvia tísicos á todos los artistas no llevaba en el drama su merecido, quiso dárselo de su mano, intencion mas meritoria que afortunada. No estamos porque un escritor que puede hacer cosas originales, elija pensamientos agenos para egregarles segundas partes.

En el Circo se han representado dos comedias traducidas, de lo mas mal que hemos visto. Llevan por título la una, *Este cuarto se alquila* y la otra, *Melchor, Gaspar y Baltasar*. ¡Y sin embargo de ser tan malas, continúan representándose! Verdad es que la gente acude estos dias al teatro y admite de todo! ¡Qué vicio tan espuesto es admitir de todo!

Por esta revista, y por la parte no firmada del presente número,

NEMESIO FERNANDEZ CUESTA.

SOLUCION DEL GEROGLÍFICO DEL NÚMERO ANTERIOR.

El gato de Marirramos, halaga con la cola y araña con las manos.

AVISO.

Los señores suscritores, cuyo abono concluye con este número, se servirán renovar la suscricion, sino quieren recibir retraso.

Los que optaron por el regalo de las estampas, recibirán con este número la última que representa *La Industria*.

A todos los suscritores les hemos remitido el prospecto del Museo para 1858, en el que verán las ventajas que se ofrecen.

PRECIO DE LA SUSCRICION.

MADRID.		PROVINCIAS.	
Por números sueltos á. .	2 rs.	Tres meses.	14
Tres meses.	11	Seis id.	25
Seis id.	21	Un año.	48
Un año.	40	En el estranjero un año.	70

DIRECTOR, D. J. GASPAR.

EDITOR RESPONSABLE D. JOSÉ ROIG.—IMP. DE GASPAR Y ROIG, EDITORES. MADRID: PRINCIPE, 4. 1857.